

En un momento de mi vida pensé que lo que es tragedia era algo que veía muy de lejos...

Fue un día viernes 29 de septiembre del año 2017 cerca de las 21:00 horas; salí a dar una vuelta para reflexionar algunas cosas que estuve pasando con mi mujer, no estaba bien la relación; nos íbamos a separar el fin de año.

Con el dolor de no querer perder a mis hijas, traté de buscar la fórmula de reforzar los lazos de mi familia, cuando vengo de vuelta a mi casa me dan la terrible noticia que mi mujer y mis niñas habían tenido un accidente. Estallé en lágrimas, me estaba acechando la angustia, en ese momento pensé que mis hijas y mi mujer solamente estaban con lesiones, tuve la esperanza que iban a seguir conmigo o prácticamente mi familia no quiso decirme que mis hijas ya no estaban y mi mujer batiéndose entre la vida y la muerte.

Un amigo me llevó a la plaza donde tuvieron el accidente, y las vi tapadas en el suelo, se me salió el corazón, la impotencia de no haber podido hacer nada por ellas me destruyó, me invadió el odio y el descontrol, en ese momento me partí los puños pegándole al vehículo que atropelló a mis hijas, el responsable ya no estaba, se lo habían llevado detenido gracias a Dios, porque lo hubiese matado, mis amigos me acompañaron a ver en qué situación estaba mi mujer, ya que en las noticias la habían dado por muerta.

La desesperación y la incertidumbre se apoderaron de mi, ella sobrevivió y ahora yo lucho por darle sentido a mi vida, ya que mis niñas pasaron a ser mis angelitas, las que amo con todo mi ser y si sigo adelante es por ellas.

Grace e Isidora ahora vivirán en mi corazón y en mi mente hasta que llegue el día en que Dios me lleve con ellas. El dolor a veces es insoportable, la pérdida, la ausencia de dos hijas es algo que te destroza cada día. Lo que estoy viviendo no se lo doy a nadie, gracias a Dios he tenido la fuerza para mantenerme en pie, por eso está ese dicho: "vive cada día como si fuera el último", demuestren cada día el amor que sienten por su pareja, por sus hijos y familia, ya que después puede ser demasiado tarde.

Ahora hago un llamado a tener criterio y respeto hacia las demás personas; cuando conduzcas hacerlo siempre con precaución, el vehículo es un arma y quien lo maneja tiene que tener las condiciones para hacerlo, porque una irresponsabilidad como es el acelerar un vehículo, no solo expones tu vida, también la de los demás y el daño es colateral; se destruyen familias, yo perdí a mis hijas de una forma tan injusta, siempre las cuidé y lamentablemente no estuve en ese momento; "hubiese sacrificado mi vida por haberlas salvado".

**Juan Carlos Sánchez**  
**Padre de Isidora y Grace Sánchez Suárez**

Quinta Normal, Santiago, 2018